

¡Qué dulce es esperar!

Qué dulce es esperar; tras del balcón florido
 espera la ilusión en su dorado nido
 un «algo» que no puede la mente precisar;
 esperar ¡siempre, siempre! desea el alma ansiosa
 de emoción y de ensueños, entonando amorosa
 el himno de la vida, que es el mejor cantar.

Para el alma, la vida del tiempo es un rosario
 que sube al infinito como humo de incensario
 las cuentas de sus días en nubes de oración;
 y si el corazón duele por la pesada carga,
 con que a veces el mundo nuestros años amarga,
 ¿qué importa si esperamos feliz compensación?

El artista que espera de su pincel la fama,
 el joven el cariño de la mujer que ama,
 la madre para el hijo riqueza y bienestar...
 Y sufre él religioso para lograr el cielo
 infligiendo a su cuerpo, martirios y desvelo
 y diciendo gozoso; ¡qué dulce es esperar!

Aquel que dió a los pobres, aquel que al afligido
 ternuras prodigara, y no haya maldécido
 sus horas inclementes, la cruz de su pasión;
 es que espera en sus obras el galardón triunfante
 con que Dios las virtudes ha de premiar amante
 vislumbrando una dicha de eterna duración.